

ella y en ella;» mas ¿qué otra cosa practica Jesús desde el Sacramento si todo lo ha buscado, todo lo ha puesto en movimiento para respirar en el hombre?

8. Pero todo esposo desea ser correspondido. El amor se da como un obsequio y debe devolverse en el mismo género. Jesucristo, á su vez, desea ser amado; ved por qué escribe el extático S. Pedro de Alcántara que el Salvador para ser amado de nosotros ordenó el misterioso bocado de la Eucaristía, con tales palabras consagrado, que quien dignamente le recibe es tocado y herido del amor de Cristo (1). En efecto, como la carne, herida por el dardo, participa de sus terribles efectos, así Jesucristo, cuando es recibido por el alma, comunica á ésta sus divinas cualidades, sobre todo es herida de su amor; y podemos asegurar que la carne, el espíritu y la divinidad del Salvador se imprimen como hierro candente sobre nuestro corazón, si dispuesto está como blanda cera. Y un beneficio tan inmenso ¿no merecerá ser correspondido? ¿no retribuiremos á Jesucristo con la misma moneda? Oigo al profeta que se impone á sí propio el deber de comulgar del cáliz del Señor para pagarle como merece; (2) y ved ahí por qué el mejor obsequio que podemos ofrecer á Jesucristo por el beneficio imponderable de la Eucaristía es recibir este Santísimo Sacramento, tanto más, cuanto que este Venerable Misterio fué instituído para que por medio de él amásemos á Dios de un modo sublime; luego, recibéndole dignamente, compraremos divino amor sin moneda (3) y después tendremos con qué obsequiar á Jesús.

9. La unión casta, la unión cristiana de los esposos es el fin de su estado, llamado por excelencia grande; y esta unión santa adquiere su apoteosis en su más alto grado cuando se trata de la mística unión del alma santa con el Salvador por la recepción de la Eucaristía. No me detendré para hablaros de su forma, ni de la analogía bellísima que tiene con otras uniones naturales; pero sí añadiré que por

(1) Meditac. cit.  
 (2) Ps. 115, 3.  
 (3) Isai. V, 1.

la S. Comunión, Jesucristo se da todo entero al alma, y cumple con el hermoso fin del estado de Esposo nuestro; en adelante, después que el cristiano ha comulgado dignamente, bien puede asegurar que es todo de Jesucristo y que es otro Cristo, facultad que no tuvo jamás el esposo natural de convertir en sí propio á su esposa.

#### §. II.

10. Al llegar á esta segunda parte, para dar una rápida ojeada á las diversas clases de esposas del Salvador, no creo que nadie se extrañe de que, á más de las personas vírgenes, puedan formar los místicos desposorios con Jesucristo las viudas y las casadas. Y, refiriéndome á las primeras, convengo en que son las esposas más queridas del Señor, porque á más de que nunca abrieron las puertas de su puro corazón á otro esposo que á Jesucristo, son asimismo en frase del Espíritu Santo como un huerto cerrado, (1) donde las inmundas bestias no entraron á ajar las niveas flores de la pureza; y como fuente sellada en la que jamás fué enturbiada el agua de la gracia divina por ningún insecto de culpa, ni por el polvo de torpes complacencias. Jesucristo sacramentado, Esposo por antonomasia, se apacienta, á la verdad, entre los hermosos lirios del campo (2), que es como si dijéramos se recrea entre las personas vírgenes, cuando es recibido por ellas en la S. Comunión. Las vírgenes, y me refiero sólo á las prudentes, porque las necias dormitaron y no pudieron entrar con Jesús á las bodas de su Cuerpo y Sangre, las vírgenes prudentes, provistas de la luz de la fe y de la lámpara de la caridad, dispuestas siempre á recibir al Señor, entran con Él á formar parte de ese convite sacramental, incoación bellísima y perfecta del convite célico que en el Edén las aguarda (3). Por esta razón estas queridas esposas del Salvador irán doquiera Él vaya; serán llevadas donde está el Cordero divino (4) á impulsos de la fe y

(1) Cant. IV, 12.  
 (2) Cant. II, 16.  
 (3) Math. XXV, 1.  
 (4) Apoc. XIV, 4.

de la gracia, y, entrando por fin en las mansiones eternas, serán como ángeles de Dios en el cielo, (1) resplandeciendo por su angelical pureza. He ahí por qué las vírgenes que alcanzaron la inestimable dicha de entregarse al amor de Jesucristo Sacramentado, consagrándole el lirio de su pureza, se granjean de Dios un amor igual al que profesa á los ángeles (2).

**11.** Una suerte, si no idéntica al menos semejante, experimentan las viudas cristianas, esposas del Cordero immaculado. Las Escrituras sagradas nos mandan honrar á las viudas castas, porque también Jesucristo las honra, haciéndolas esposas suyas. En todo tiempo, el Eterno hizo suya la causa de las viudas, ordenando que no se las calumniase (3), ni se las contristase (4), y fulminando anatemas terribles (5) á los que contra ellas cometiesen atropellos: y mientras el Hijo de Dios peregrinó por el mundo, ensalzó la limosna de la viuda (6), y quiso acompañarse de esta clase de personas prudentes y entradas en años, dándolas con esta ejemplar práctica todos los posibles honores. Y que, ¿por ventura, ahora, desde el Sacramento, no las amará con especial dilección, profesándolas un cariño semejante al que tiene á las vírgenes? Como Jesucristo no mira tanto la integridad del cuerpo como á la integridad ó santidad del corazón, ved ahí por qué pueden ser amadas del Salvador Sacramentado, aún del propio modo que ama á las vírgenes.

**12.** En último término, son verdaderas esposas de Jesucristo las personas casadas. Y ¿cómo será el que, teniendo esposo terreno, puedan ser al propio tiempo esposas de Cristo? «Todas las almas justas, dice S. Bernardo (7), son esposas del Señor;» y sólo al justo se ha prometido que el Hijo de Dios hará mansión en su corazón, juntamente con

(1) Math. XXII, 30.

(2) S. Ligorio. Monja santa, cap. I.

(3) Jerem. VII, 6.

(4) Jerem. XXII, 3.

(5) Deut. XXVII, 19.

(6) Marc. XII, 43.

(7) Serm. II, in hom. I, post. Epiphan.

el Padre y el Espíritu Santo (1). El alma justa es un tabernáculo viviente de Jesucristo; y Jesucristo no puede rechazar su amor, porque es un amor formado, como dicen los teólogos, esto es, procedente de la inocencia bautismal ó de la penitencia justificativa; luego también las personas casadas, en cuanto están en gracia del Señor, pueden ser esposas de Jesucristo, y de un modo particular pueden serlo recibíéndole sacramentalmente. Entonces, elevándose sobre la tierra, sobre las miserias de este mundo y del peso de la carne, se unen á otro Esposo queridísimo, á Jesús Sacramentado, único Esposo capaz de contentar el corazón humano y de regalarlo hasta la saciedad. Por esta razón, ya que vivimos en medio de un mundo sensual, de un mundo corrompido, que aspira é incita furiosamente á todos los placeres, y que no deja prado ninguno por hollar: todos en general, y muy en particular las personas casadas que aspiran á ser esposas de Jesús, debemos huir de esta babilonia moderna y entregarnos del todo á Jesucristo, á fin de que Él sea el Esposo celestial que recree las amarguras de nuestro destierro, y nos lleve después como de la mano á las puertas del paraíso.

**13.** Así lo ejecutaron en todo tiempo los verdaderos desposados con Jesucristo, quienes, para mantener este espiritual desposorio, procuraron buscar el amor unitivo en su propia fuente ó sea en el Santísimo Sacramento. Sus fervorosos actos coincidían con los deseos de Jesús. El angélico S. Luis Gonzaga empleaba tres días en prepararse para la Comunión, y otros tres en dar gracias; la víspera de comulgar no hablaba de otra cosa que del amor á Jesucristo Sacramentado, y los padres afirmaban que nunca celebraban la santa Misa con tanta devoción que cuando se disponían con las pláticas fervorosas de S. Luis (2). La beata Juana de Valois se acercaba á la Comunión con tantas lágrimas y con tal devoción y alegría como quien va á las bodas del Esposo

(1) Joan. XIV, 23.

(2) Ribadeneira. In ejus vita.

so, que la imprimía á los que la miraban (1). S. Isidro Labrador pasaba las horas y los días conversando amistosamente con su dulce Esposo Sacramentado; y todos sabemos el prodigio que obró el Señor á favor de su devoción eucarística, al mandar dos ángeles al campo para que sustituyesen al bendito santo en su oficio, mientras él oraba en el templo (2). Sta. Eduvigis, duquesa de Polonia (3), y Sta. Isabel (4), reina de Hungría, oían todas las misas que podían, con objeto de estar cerca de la dulce compañía de Jesús Sacramentado, y el Señor se dignó premiar sus fervores, rodeándolas de resplandecientes globos de fuego, visibles á los circunstantes, que daban á entender bien á las claras los incendios amorosos en que se abrasaban.

Todo esto, por parte de los siervos de Dios, no eran más que ordinarias manifestaciones del corazón latente por una causa, por la causa del amor del Sacramento; y por parte de Jesucristo significaban las recompensas eternas que les preparaba, pues tales ensayos practicaba á su favor. Nosotros debemos esmerar nuestra conducta, siendo fieles imitadores de los amantes de Jesucristo Sacramentado, para que este Divino Señor asocie nuestro premio futuro al futuro premio de ellos, que es la bienaventuranza imperecedera.

#### EJEMPLO

Refieren las Crónicas Franciscanas, ocupándose del V. P. Antonio Margil, valentino, un prodigio acaecido en obsequio de este siervo de Dios, que prueba altamente, cuánto sabe regalar Jesucristo Sacramentado á aquéllos de sus devotos que le tienen por Esposo. Era el V. P. citado amantísimo de la Santa Eucaristía y se desvelaba por honrarla en todas partes. Cierta día que celebraba el Sacrificio de la Misa, al llegar á las palabras de la consagración, se sintió tan enfervorizado que, puesto en amoroso éxtasis, al pronunciar: Éste es mi cuerpo—Cristo Nuestro Señor desde la misma Hostia que acababa de ser consagrada, dirigiéndose al

- (1) Brev. Rom. Franc., 4 Febrero, l. VI.  
 (2) Croisset.  
 (3) Brev. Rom. Franc., 17 Oct., lec. IV.  
 (4) Tesoro Escondido, cap. 3.

V. P. Antonio le repitió los mismos sagrados vocablos, como dichos con referencia á él. Palabras fueron éstas que llenaron de asombro al santo religioso, quien estuvo largos instantes sin poder pasar adelante, hasta que llegó á conocer la voluntad del Señor de que prosiguiera el tremendo Acto, como así lo efectuó.